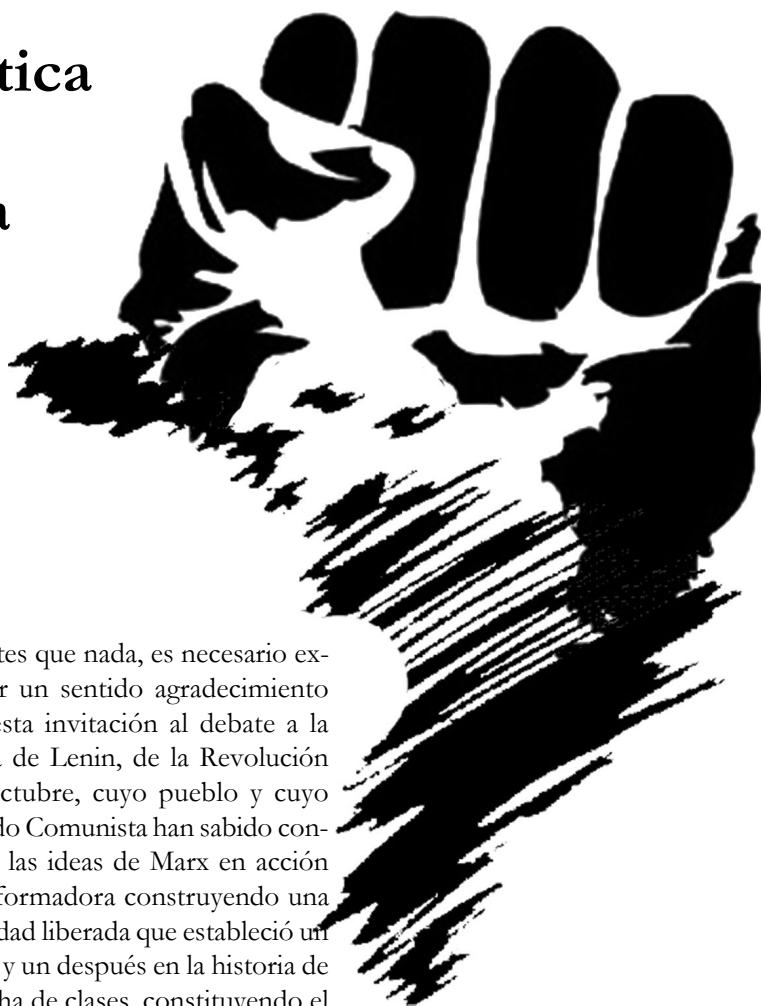


Acumulación política y lucha de clases en América Latina y Argentina¹

por Gastón Ángel Varesi*



1. Introducción

A 200 años del nacimiento de Karl Marx y a más de 150 de la publicación de su célebre obra *El Capital. Crítica de la economía política*, el presente trabajo se propone indagar acerca de la vigencia de su legado para analizar los procesos contemporáneos. El pensamiento de Marx estableció un punto de inflexión para la vida de los oprimidos en tanto logró, en un mismo movimiento, comprender las relaciones profundas que estructuran a las sociedades capitalistas y proveer las claves para transformarlas mediante su dialéctica liberadora. En este sentido, buscaremos recuperar algunos conceptos centrales del enfoque diseñado por Marx, para poner de relieve distintas encrucijadas que atraviesan la lucha de clases tanto a nivel global como en Latinoamérica y, particularmente, en Argentina.

Antes que nada, es necesario expresar un sentido agradecimiento por esta invitación al debate a la patria de Lenin, de la Revolución de Octubre, cuyo pueblo y cuyo Partido Comunista han sabido convertir las ideas de Marx en acción transformadora construyendo una sociedad liberada que estableció un antes y un después en la historia de la lucha de clases, constituyendo el faro que alumbró por generaciones a la lucha revolucionaria en el mundo y aún hoy, transcurrido más de un siglo, sigue inspirando los esfuerzos de todo el proletariado por su definitiva emancipación.

2. Vigencia del pensamiento de Marx: cuatro aspectos de su legado

En la *Ideología Alemana*, Marx y Engels ([1846] 1985), establecían las premisas del *materialismo histórico*, indicando que su análisis parte de la

acción de los individuos humanos para producir sus medios de vida. Esta acción implica un *modo de vida*, en tanto las personas son *lo que* producen y *cómo* lo producen. De allí surge un primer legado del pensamiento marxista, el cual yace en la **centralidad de los procesos productivos**, la cual se vincula, a su vez, con que Marx y Engels mencionan como “primer hecho histórico” la producción de los medios

¹ Ponencia presentada en la Conferencia internacional “Marx’s Capital and its impact on world development” realizada en Moscú, 11 y 12 de mayo de 2018. Organizada por el Partido Comunista de la Federación Rusa.

* Sociólogo, Magíster y Doctor en Ciencias Sociales. Investigador asistente del CONICET, con lugar de trabajo en el

IdIHCS (UNLP). Profesor de “Economía, Política y Sociedad en la Argentina contemporánea” del Doctorado y la Maestría en Ciencias Sociales y la Maestría en Políticas de Desarrollo (UNLP), Profesor Adjunto de “Geografía Económica Argentina” (FAHCE-UNLP). Coordinador de la sede platense del Centro de Estudios y Formación Marxista H. Agosti (CEFMA). Secretario del Partido Comunista de la ciudad de La Plata. E-mail: gastonvaresi@hotmail.com

indispensables para la satisfacción de necesidades². “Al producir sus medios de vida, el hombre produce indirectamente su propia vida material” (Marx y Engels, 1985:19), ya que es a partir de este proceso que el individuo transforma el medio natural, entrando en relación con otros individuos, y al hacerlo se transforma a sí mismo. Es en este proceso que las sociedades van generando distintos *modos de producción*, definidos por la unidad entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, dentro de las cuales cobran especial relevancia las relaciones de propiedad de los medios productivos.

Acción transformadora y satisfacción de necesidades, que crea nueva necesidades, están entonces en la estructura del movimiento de las sociedades cuyos grupos entran en relación y, al hacerlo, ponen en juego todo otro amplio conjunto de dimensiones políticas, ideológicas, jurídicas y culturales que componen la superestructura, en una vinculación dialéctica.

Debemos señalar aquí un segundo aspecto clave del legado marxista sobre las más vastas corrientes del pensamiento crítico: la perspectiva de **totalidad**³. Esta mirada holística es un elemento destacado de la herencia de Marx, ya que, en contraposición a la fragmentación del conocimiento promovida (ayer y hoy) por las usinas del pensamiento burgués, se plantea la necesidad de conocer en profundidad cada parte sin dejar de relacionarla con el todo, el cual es más que un mero agregado de parcialidades y dota de sentido a las mismas, dan-

do lugar a una estrategia orientada a integrar múltiples dimensiones y múltiples escalas de análisis.

Esta totalidad, presentada por Marx en los *Grundrisse* (2002 [1857-61]), como una síntesis de diversas articulaciones y facetas del fenómeno que se estudia, se anuda con la máxima de Lenin (1980 [1915]) de entender a la dialéctica como conocimiento multilateral, de innumerales matices en el modo de abordar la realidad desarrollando de cada matiz, un todo. Así, la dialéctica expresa una aspiración a captar la totalidad a través de la aprehensión de una realidad contradictoria en constante movimiento, en cuyo análisis concreto deben encontrarse los factores que cobran mayor jerarquía para la explicación de un período histórico y de un problema de estudio determinado.⁶¹), como una síntesis de diversas articulaciones y facetas del fenómeno que se estudia, se anuda con la máxima de Lenin (1980 [1915]) de entender a la dialéctica como conocimiento multilateral, de innumerables matices en el modo de abordar la realidad desarrollando de cada matiz, un todo. Así, la dialéctica expresa una aspiración a captar la totalidad a través de la aprehensión de una realidad contradictoria en constante movimiento, en cuyo análisis concreto deben encontrarse los factores que cobran mayor jerarquía para la explicación de un período histórico y de un problema de estudio determinado.

En esta visión, el foco de estudio está puesto sobre las relaciones sociales que articulan a los grupos humanos. Encontramos aquí un ter-

cer legado central de la herencia de Marx: la **perspectiva relacional**. La totalidad está compuesta por un entramado de relaciones sociales, ya que si bien el materialismo histórico parte de los individuos y su acción, estos individuos no son considerados aislados ni explicables por sí mismo. Es por ello que en *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Marx sostenía:

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado” (2000 [1852]:13).

Estas circunstancias remiten a las condiciones materiales que atraen a los individuos y su acción, y son las relaciones sociales las que constituyen esas mismas condiciones materiales, relaciones entre los grupos humanos entre sí y con la naturaleza.

Así, estas relaciones sociales, a partir de las cuales se produce y reproduce la vida, han estado históricamente marcadas por contradicciones de distinto tipo y, particularmente, por la asimetría basada en el sometimiento de las mayorías por parte de minorías y cuya ruptura puede dar origen una asociación igualitaria de los grupos subordinados.

Esto nos lleva a un cuarto elemento clave del legado: la **centralidad del conflicto**. En tanto las relaciones sociales que estructuran las sociedades no se dan naturalmente

² En primer lugar, se refieren a necesidades básicas como comer, beber, vestirse, alojarse, pero luego se establece como segundo hecho histórico que la satisfacción de estas necesidades conlleva la creación de nuevas necesidades.

³ Esto se vincula al pensamiento de Hegel, quien sostenía que la verdad está en la totalidad.

ni pacíficamente, éstas se constituyen a partir de las disputas entre grupos sociales por dominar y dirigir, y apropiarse del producto colectivamente generado. Es por ello que, en el *Manifiesto Comunista*, Marx y Engels sostienen que “La historia de toda sociedad humana, hasta nuestros días, es la historia de lucha de clases” (1960:16).

El antagonismo derivado de los principales grupos sociales que entran en *contradicción* en el corazón mismo de la sociedad se constituye así en el motor de la historia. El marxismo traza una matriz que parte del análisis para trascenderlo mediante la acción, ya que tal como señalaba Marx en las *Tesis sobre Feuerbach*: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (Marx, 1845:1).

Estos cuatro legados pudieron ser sustanciados y desarrollados en *El Capital* con la **teoría del valor**, en esta obra del largo aliento que muestra el núcleo del análisis estructural de Marx sobre el modo de producción capitalista. Allí se pone de relieve la centralidad de la explotación del trabajo asalariado como única *mercancía* cuya realización del *valor de uso* supera su *valor de cambio* y permite crear un *plusvalor*, el cual conforma el excedente que moviliza la acumulación de capital. Así, como decía Marx, “Al convertir el dinero en mercancías que sirven de elementos materiales de un nuevo producto, al incorporarles luego la fuerza de trabajo viva, el capitalista transforma el va-

lor –del trabajo pasado, muerto, convertido en cosa- en capital, en valor preñado de valor” (1973:201). De este modo, el capital es valor que se valoriza habilitando la posibilidad de su **reproducción ampliada**, donde se capitaliza la plusvalía y “la acumulación se resuelve, pues, en reproducción del capital en escala progresiva” (Marx, 1973:557)⁴.

El **capital**, en síntesis, es, por un lado, una relación social de producción, contradictoria, en tanto articula en su interior a dos clases, trabajadores y capitalistas, de modo asimétrico, asociadas y enfrentadas a través de una relación de explotación, y designa, por otro lado y al mismo tiempo, al “valor preñado de valor”, al valor incrementado, surgido del proceso productivo. De este modo, el capital como relación expresa una unidad entre sus dos polos: el trabajo y el capital, atravesada por la contradicción, por la oposición que define la vida de nuestras sociedades, su carácter opresor y su superación revolucionaria, mediante la liberación del polo subordinado de dicha unidad.

Tal como apuntaba Marx en sus *Manuscritos*:

“Capital y trabajo primero aún unidos, luego separados, extrañados, pero exigiéndose y aumentándose recíprocamente como condiciones *positivas*.

Oposición de ambos, se excluyen recíprocamente; el trabajador sabe que el capitalista es la negación de su existencia y viceversa; cada uno trata de arrebatar la existencia al otro.

Oposición de cada uno de ellos

consigo mismo. Capital=trabajo acumulado= trabajo. Como tal descomponiéndose en sí mismo y sus intereses, así como éstos a su vez se descomponen en intereses y beneficios. Sacrificio total del capitalista. Cae en la clase obrera así como el obrero –aunque excepcionalmente- se hace capitalista. Trabajo como momento del capital, sus costos. El salario, pues, sacrificio del capital” (1980:130-131).

Estos fenómenos están, a su vez, atravesados por *contradicciones de carácter secundario* como la competencia inter-burguesa, y han llevado a Marx a prever la **tendencia a la expansión global del capitalismo** y aspectos centrales de la misma, tales como la revolución constante de los instrumentos productivos y las técnicas involucradas, la necesidad de abrir y desarrollar nuevos mercados, según se advertía en el *Manifiesto Comunista*, así como las tendencias a la concentración creciente del capital, confirmadas por el proceso histórico y aceleradas en las últimas décadas de la economía mundial desatando nuevos antagonismos que marcan el pulso de la lucha de clases. En este punto, Lenin (1916) logró analizar el desarrollo de estas dinámicas con su análisis del **imperialismo**, dando cuenta de los procesos de concentración de la producción y la conformación de los monopolios a nivel global, que fueron sustituyendo al capitalismo de libre competencia, estableciendo una larga fase de dominio del capital financiero.

⁴ Aquí no se trata sólo de excedente sino que entramos en el terreno de la **acumulación** propiamente dicha. Cómo sintetiza Marx: “¿Qué se modifica cuando la reproducción simple es reemplazada por la reproducción en escala progresiva, por la acumulación? En el primer caso, el capitalista se devora toda la plusvalía, en tanto que en el segundo da prueba de civismo, y sólo se traga una parte, para convertir la otra en dinero” (Marx, 1973:559).

3. Lucha de clases y acumulación de capital a nivel global: tres escenarios

En las últimas cinco décadas atravesamos por **tres escenarios** que nos permiten periodizar los procesos de reproducción ampliada del capital y la lucha de clases a nivel global, con su impacto específico en América Latina.

Un **primer escenario** comenzó en los años 70 con la ofensiva imperialista impulsada por la hegemonía norteamericana y apoyada por los organismos financieros internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), que promovieron el neoliberalismo como nueva ortodoxia económica, en el marco de un proceso de creciente transnacionalización y financiarización de la economía capitalista global (Harvey, 2004). Fueron tiempos de una embestida triunfante del capital concentrado sobre el trabajo, en toda dimensión, gestando según David Harvey (2004), una nueva *acumulación por desposesión*, en tanto recuerda a aquella *acumulación originaria* que Marx (1973) vislumbrara en los inicios del capitalismo, caracterizada por la violencia y el saqueo para conformar la base de la reproducción del capital.

En Latinoamérica, el profundo endeudamiento externo, que constituyó el correlato de los procesos de valorización financiera del capital, con la posterior crisis de deuda ante el aumento de la tasa de interés internacional, fue utilizado para forzar a los Estados a aplicar los planes de ajuste y reforma estructural, con pérdidas de derechos e ingresos para las clases subalternas. En este proceso, un puñado de grandes trasnacionales avanzó a través de las privatización de las empresas públicas y la extranjerización de las cúpulas económicas, habilitadas por las reformas neoliberal-

les, con sus políticas de achicamiento del Estado, apertura comercial, desregulación económica y precarización laboral, teniendo un factor clave en la apropiación de los recursos naturales.

En nuestra región, este proceso se impuso a sangre y fuego a través de férreas dictaduras que eliminaron buena parte de la militancia popular a través del terrorismo de Estado y disciplinaron al conjunto de la sociedad de modo duradero. Cobró forma una genuina revancha clasista que estuvo indisolublemente unida a los planes de reforma económica, permitiendo al gran capital transnacional y sus socios locales apropiarse de diversas áreas y resortes del proceso de acumulación, previamente de carácter público o en manos de los trabajadores, para volver a expandir sus tasas de ganancias y, a su vez, recuperar posiciones en la disputa mundial.

Aquí es necesario recordar el planteo de Antonio Gramsci (2016) quien, recuperando la perspectiva de Marx y Lenin, sostiene que para analizar las relaciones de fuerzas en su escala internacional, hay que abordar de forma articulada dos planos: las transformaciones orgánicas del modo de producción globalmente dominante, así como los Estados y bloques de Estados que devienen en grandes potencias y su relación con las potencias menores. Esto nos abre paso al estudio de las dinámicas del imperialismo, las luchas por la soberanía y los procesos de integración regional.

En este sentido, observamos que la ofensiva imperialista constitutiva de este primer escenario alcanzó su punto más alto con el triunfo de EEUU en la guerra fría, con la caída del socialismo europeo, el colapso de la Unión Soviética y la derrota de distintos procesos revolucionarios en Latinoamérica, estableciendo un esquema de relacio-

nes de fuerzas internacionales signado por la **unipolaridad**. Estos procesos de concentración y centralización del capital, persistentes en el largo plazo, han llevado que el 1% más poderoso de la población controle más del 50% de la riqueza mundial, acumulando a ritmos mayores que el 99% restante (Oxfam, 2017).

Sin embargo, toda relación social y de fuerzas, en el marco del antagonismo de clases, es dinámica y las propias tensiones que generó la devastación en las condiciones de vida de los trabajadores dieron lugar a diversos procesos de lucha popular contra el neoliberalismo, y las búsquedas de modelos políticos y económicos alternativos generaron un **segundo escenario**.

En este escenario encontramos, por un lado, el avance de China como nueva potencia mundial, la recomposición del poderío económico y militar de Rusia y su articulación con otras potencias emergentes como Brasil, India y Sudáfrica en los BRICS, lo cual dio origen a una **multipolaridad relativa** (Narodowski y Merino, 2015).

Por otro lado, en **América Latina**, la persistencia heroica de la Cuba socialista frente a todas las adversidades, como el bloqueo y aislamiento internacional, siguió mostrando a la región, como dijera Fidel Castro, que otro mundo era posible. Así, el nuevo escenario de avance popular se abrió a través de lo que Roberto Regalado (2014) denomina como una genuina **guerra de posiciones**, recuperando este concepto gramsciano que alude a la lucha por la hegemonía gestada en todas las “trincheras” de la sociedad. En ella se enfrentan dos bloques: por un lado, el imperialismo norteamericano y sus aliados criollos, y por otro, los movimientos populares y fuerzas políticas de izquierda y progresistas, teniendo



como elemento clave la disputa política y electoral por el control de los gobiernos de la región.

Éste proceso tuvo como primer hito, en una escala nacional, al triunfo de Hugo Chávez en Venezuela en 1998 y, a nivel regional, en 2005, el rechazo al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que era la estrategia norteamericana para subordinar de forma definitiva al continente. En este contexto, se logró avanzar hacia la construcción de diversas **propuestas latinoamericanista de integración**, a través de iniciativas que incluyó el fortalecimiento y la ampliación del MERCOSUR, la creación de un proyecto socialista de integración como el ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos), la articulación política de las naciones sudamericanas en la UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) y la conformación de un bloque que incluyera a todas las naciones del continente, excluyendo a EEUU y Canadá, como la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños). Estos procesos dan muestra de que, en el antagonismo que atraviesa nuestro continente, comenzaba a exhibirse una erosión parcial de la estrategia del imperialismo y sus aliados locales, frente a una recupera-

ción de terreno por parte del polo del trabajo en todas las dimensiones: tanto a nivel político, económico, ideológico y social.

El sujeto activo de estos procesos de **regionalismo autónomo** estuvo dado por la conformación de un **bloque popular latinoamericano de carácter heterogéneo**. El mismo articulaba Estados que confluían en la búsqueda de mayor soberanía y en la aplicación de políticas distributivas orientadas a las clases subalternas, pero que variaban en el horizonte de largo plazo, vinculando, por un lado, proyectos de carácter socialista y, por otro, proyectos que buscaban formas más equitativas dentro del capitalismo basadas en estrategias de “pacto social”, con la implementaciones de patrones neo-desarrollistas a nivel del proceso de acumulación.

Asimismo, la articulación de distintos países del bloque popular latinoamericano con el eje de los BRICS, trazando acuerdos económicos principalmente con China y Rusia, ha servido para contrapesar la influencia de EEUU y los organismos financieros internacionales, favoreciendo una mayor autonomía. Al mismo tiempo, la propuesta de generar una nueva arquitectura financiera internacional y disputar el poder del dólar se constituyen en piezas claves de la estrategia por un mundo multipolar.

Ante la evidente pérdida de hegemonía en la región, **EEUU** comenzó a poner en juego una **contra-ofensiva** de carácter continental, que originó el **tercer y actual escenario**. Esta estrategia busca restablecer la unipolaridad global y poner fin a los gobiernos populares y progresistas con el doble objetivo de interrumpir el proceso de mayor autonomía latinoamericana y de frenar las reformas que estos gobiernos generaban a nivel de la reproducción ampliada del capital con una impronta de distribución más equitativa, con creciente intervención del Estado en la economía y un rol de mayor preponderancia para el polo del trabajo.

Esta renovada iniciativa del imperialismo se enmarca, a su vez, en los intentos del gran capital transnacional y sus Estados de hacer frente a la crisis capitalista mundial, la cual incluye una diversidad de dimensiones: política, económica, alimentaria, energética y ecológica, al punto de constituir una genuina crisis civilizatoria (Boron, 2009). Esta crisis, que ha afectado principalmente al centro de la economía capitalista, busca ser sorteada a través de una doble estrategia: el guerrillerismo, como motor de desarrollo de la industria bélica y con objetivos geopolíticos tanto de captura de los principales recursos como de contrapeso a los bloques alternativos

emergentes, y la búsqueda de un nuevo ajuste global, en base al despojo de ingresos directos e indirectos de la clase obrera y sus condiciones de trabajo.

En **América Latina** la contraofensiva imperialista se enfocó en establecer nuevos gobiernos afines a los intereses norteamericanos en articulación con los sectores más concentrados de los *bloques en el poder*⁵ en cada uno de los países y relanzar un nuevo ciclo de reformas neoliberales. Este camino se inició con la reactivación de la IV flota norteamericana para controlar nuestra región y con el avance de las estrategias desestabilizadoras y golpistas. Éstas tuvieron su primer triunfo en el golpe de Estado de 2009 en Honduras, en segundo lugar, en 2012 con el golpe institucional a Lugo en Paraguay y, luego, en 2016 con el golpe a Rousseff en Brasil. Por su parte, Argentina expresó la singularidad de constituir el primer caso en el cual una coalición de la reacción ponía fin a un proceso de reformas progresistas a través del voto, en 2015.

En todos los casos se visualizan procesos que buscan reunificar el poder político, económico, ideológico y judicial en manos de los sectores más concentrados del bloque en el poder y avanzan con un carácter de **nueva revancha clasista** hostigando y buscando deslegitimar a los líderes populares desde los grandes medios de comunicaciones, generando un hostigamiento judicial con el fin de encarcelarlos previo a cualquier sentencia e impedir que sigan presentándose a elecciones. La democracia, duramente conseguida tras los años de

dictadura, vuelve a estar en una seria crisis en tanto no se respetan siquiera las reglas básicas de las instituciones republicanas y la represión, el asesinato y aprisionamiento político se convierten en un arma cotidiana de la lucha de clases en manos del gran capital. Pero esta contra-ofensiva sólo puede ser comprendida desde una perspectiva de totalidad, visualizando cómo, junto al acoso a los referentes populares, avanzan los planes de reforma laboral, previsional y tributarias con procesos de desregulación económica promoviendo una nueva expropiación capitalista de los recursos conquistados por la clase trabajadora.

Particularmente, el caso de Brasil, con el golpe institucional dado contra Dilma Rousseff, las distintas leyes de reforma estructural (en materia previsional, laboral, con congelamiento del gasto social por veinte años, entre otras) que hacen retroceder décadas de derechos ganados por la clase obrera, junto al aprisionamiento político de Lula Da Silva y el asesinato de dirigentes de la oposición, se ha convertido en un verdadero experimento social que busca aplicarse en los otros países de la región, como Argentina, en el marco del recrudecimiento de las estrategias coercitivas con que el gran capital busca recuperar terreno en la lucha de clases.

4. El caso de Argentina

4.1. Neo-desarrollismo y kirchnerismo

Estos procesos en materia de acumulación y lucha de clases tuvieron

su expresión particular a nivel nacional en Argentina. En nuestro país, el avance de la lucha popular contra el neoliberalismo, en el marco de sucesivas crisis políticas y económicas que reabrieron fuertes disputas al interior de las propias clases dominantes, dieron lugar a la emergencia de gobiernos progresistas con estrategias de pacto social que generaron cambios en el patrón de acumulación originando un período que caracterizamos como *neo-desarrollista*.

Éste implicó distintas **rupturas** en relación al orden neoliberal precedente. En primer lugar, cobró un nuevo énfasis la industria, la cual tuvo su mejor momento de expansión entre 2003 y 2007 al 10,3% interanual, creciendo incluso por encima del PBI en su conjunto, el cual evolucionó al 8,8% promedio anual en el mismo período⁶. Esto se vinculó, a su vez, al cambio establecido en los precios relativos, gestado a partir de la regulación de las tarifas de servicios públicos y el control de la tasa de interés, reduciendo los costos, y a la ampliación de la capacidad de consumo de los trabajadores a partir de diversas políticas de distribución del ingreso.

Así, los gobiernos kirchneristas motivaron una pérdida de centralidad de las estrategias de valorización financiera, con avances en la regulación del movimiento de los flujos de capitales especulativos y de la tasa de interés (con tendencia a ser negativa en términos reales), así como una mayor gravitación de los conglomerados financieros públicos. Este proceso tuvo hitos como los canjes de la deuda pública en *default* en 2005 y 2010 con

⁵ Según Nicos Poulantzas, el *bloque en el poder*, “designa una alianza específica de las clases y fracciones de clasedominante” (1981:24).

⁶ En la década 2003-2013 se amplió la cantidad de parques industriales de 80 a 315, conllevando un aumento del 277% en las empresas industriales involucradas y del 241% de los trabajadores industriales, según datos del Ministerio de Industria.



importantes quitas de capital e intereses, el pago y finalización de los tratados con el FMI en 2006, la re-estatización del sistema de jubilaciones y pensiones en 2008 y la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central en 2012.

En este camino, el Estado incrementó su capacidad de intervención económica, incluyendo la re-estatización de algunas empresas en diversos sectores⁷, y acompañado por potentes políticas distributivas en materia de salario mínimo, convenios colectivos de trabajo, ampliación y mejoras en las jubilaciones y políticas sociales de gran alcance (como la Asignación Universal por Hijo, entre otras). De este modo, se expandió el mercado interno habilitando la creación de miles de pequeñas y medianas empresas (PyMEs)⁸, las cuales contribuyeron de modo destacado a la creación de

empleo. Así, se produjo un importante descenso del desempleo, el cual pasó del 20,4% en el primer trimestre de 2003 al 5,9% en el último de 2015, favoreciendo también a los ocupados para pelear por mejoras salariales, lo cual incidió en los índices de pobreza e indigencia, que pasaron, respectivamente, del 49,7% y el 22,8% en 2003 al 19,7% y al 4,4% en 2015⁹.

Estas fueron algunas de las claves de estructuración del “pacto social”, mediante el cual los gobiernos kirchneristas buscaron articular intereses de fracciones de las clases dominantes, evidenciando cambios en las relaciones de fuerzas al interior del bloque en el poder, con intereses de las clases subalternas, mejorando sus condiciones de vida en relación a los años neoliberales.

Sin embargo, también se evidenciaron importantes **continuida-**

des, principalmente en los altísimos índices de concentración y extranjerización económica. La extranjerización implica la derivación de excedentes a sus casas matrices en el exterior a partir de distintos factores como la remisión de utilidades, entre otros, lo cual sumado a la reticencia inversora de los principales grupos tendió a restablecer un escenario de restricción externa con faltante de divisas. Ésta también estuvo motivada por la fuga de capitales generada por la gran burguesía local, mostrando los límites del pacto social, en un marco de profundización de la concentración económica¹⁰.

De este modo, no se logró alterar de forma sustancial el poder económico de los principales grupos del capital, sosteniendo gran capacidad para formar precios y para manejar las divisas a partir del

⁶ En la década 2003-2013 se amplió la cantidad de parques industriales de 80 a 315, conllevando un aumento del 277% en las empresas industriales involucradas y del 241% de los trabajadores industriales, según datos del Ministerio de Industria.

⁷ La más importante de las re-estatizaciones fue la de YPF, la principal empresa del país en materia de hidrocarburos, en 2012.

⁸ Según datos del Ministerio de Industria se crearon de 229.000 PyMEs entre 2003 y 2014, de las cuales unas 17.000 se ubicaron en el sector industrial.

⁹ Datos de desocupación según INDEC del 2017 y datos de pobreza e indigencia de CIFRA (2015).

¹⁰ En base al análisis de los datos de la Encuesta Nacional a Grandes Empresas, el Valor Bruto de Producción de las principales 500 empresas, si bien presenta un proceso de desconcentración entre 2012 y 2015, pasando de expresar del 26,2% al 24,3% del VBP del total de la economía (INDEC, 2017), estos valores se ubican muy por encima de los años del régimen neoliberal, los cuales en 2001 eran del 16,6%.



comercio exterior, al tiempo que se mantuvieron altos niveles de informalidad laboral y continuó una fragmentación en el mundo del trabajo que favoreció la fragmentación sindical, dificultando la consolidación del poder de los trabajadores al interior de estas experiencias de gobierno.

El neo-desarrollismo en Argentina atravesó **dos etapas**, donde la **primera** de ellas fue de expansión económica y auge político. En *Trabajo asalariado y capital*, Marx sostenía que “si el capital crece rápidamente, pueden aumentar también los salarios, pero aumentarán con rapidez incomparablemente mayor las ganancias de los capitalistas. La situación material del obrero habrá mejorado, pero a costa de su situación social. El abismo social que le separa del capitalista se habrá ahondado” (1974:171). Este fenómeno explica, en parte, la efectividad política del período de expansión ligado a la mejora de los términos de intercambios, entre otros factores, que favorecieron a las economías

latinoamericanas, en un cuadro distributivo que, sin ser alterado de modo estructural, dio lugar a una situación calificada por distintos investigadores como de “todos ganan” (Varesi, 2013; Wainer, 2016), en tanto había margen para mejorar las condiciones de fracciones de clases tanto dominantes como subalternas.

Sin embargo, las condiciones externas como internas del período de expansión, comenzaron a agotarse, abriendo una **segunda** etapa. Por un lado, a nivel externo asistimos a distintos efectos producidos por la crisis capitalista mundial, que comenzaron a impactar en la economía local, y a una reversión parcial de los términos de intercambio que volvió a instalar un escenario de creciente escasez de divisas. Por otro lado, a nivel interno, el descenso del desempleo, el despliegue de diversas políticas sociales y la recuperación salarial, producto de la ampliación de los convenios colectivos de trabajo, comenzó a movilizar crecientes recursos a las clases subordinadas, lo cual comen-

zó a ser visto como una amenaza por las fracciones del gran capital. Esto se vincula a que, como señalaba Marx, la ley general que rige el alza y la baja del salario y la ganancia en sus relaciones mutuas se halla en razón inversa: “La parte de que se apropia el capital, la ganancia, aumenta en la misma proporción en que disminuye la parte que le toca al trabajo, el salario, y viceversa. La ganancia aumenta en la medida en que disminuye el salario y disminuye en la medida que éste aumenta” (1974:169). El agotamiento del período de expansión con un excedente susceptible de ser repartido para mejorar simultáneamente las condiciones de las distintas fracciones dominantes y subalternas, puso fin a los escenarios de estabilidad política y a la tolerancia de las clases dominantes locales sobre los gobiernos populares y progresistas, deteriorando el alcance de las estrategias de pacto social y estableciendo una contra-ofensiva del capital concentrado en todas las dimensiones, tanto política e ideo-

lógica como económica y social.

En ese contexto, se hicieron visibles distintos **signos de desgaste** del neo-desarrollismo, como la crisis energética, la merma de las reservas internacionales de divisas del Banco Central, una inflación alta constante y el deterioro de las cuentas públicas. Como señalan Schunk y otros (2014), la economía argentina empezó a mostrar las limitaciones propias de un país que, a pesar de los avances, no logró romper con la dependencia y comenzó a acumular una serie de desequilibrios que amenazaron a obstruir la senda de “crecimiento con inclusión social” que se había trazado. Pero, como sostienen dichos autores, estos problemas estructurales alcanzan por sí mismos para derribar los modelos distributivos, sino que requieren de un despliegue en términos político-ideológicos, orientados a darle un significado particular a los factores económicos, a articular el descontento, dotándolo de una salida política: el cambio de gobierno (Schunk *et al.*, 2014). Éste se materializó en el balotaje de 2015 con el triunfo de Macri, al frente de la alianza Cambiemos, favorecido también por las propias impericias de la fuerza oficialista y su conducción en dicha coyuntura electoral.

4.2. El gobierno de Macri: revancha clasista, neoliberalismo y neocolonialismo

En Argentina, la llegada de Macri al Poder Ejecutivo nacional mar-

có el comienzo de una **ofensiva de clase** en todas las dimensiones de la sociedad trazando diversas estrategias de re-concentración del poder y ejerciendo importantes cambios tanto en el proceso de acumulación de capital como en la forma de Estado.

En este sentido, la alianza Cambiemos comenzó a instaurar un conjunto de **transformaciones de carácter estructural**, coherente con la representación de las fracciones más concentradas del bloque en el poder que dicha fuerza materializa en el Estado. La combinación de una profunda devaluación, del 60%, con la baja y una eliminación masiva de los impuestos a la exportación (retenciones) al agro, industria y minería, junto con la creciente desregulación del comercio exterior, como la eliminación de los cupos de exportación, comenzaron a generar serias consecuencias. Por un lado, otorgaron ingentes ganancias para el puñado de grupos que concentran las exportaciones¹¹ y, por otro, forzaron un fuerte deterioro del salario real, en razón del efecto de *estanflación* que produjo, o sea, de estancamiento económico, con contracción del PBI en -2,3% en 2016, sumada a una alza inflacionaria, del 40,9% en dicho año. Esta estanflación combinada con los límites a las paritarias generaron una caída del salario real, de distinto nivel según el sector, que arrojó un saldo de 1.500.000 personas que cayeron en la pobreza y 600.000 en la indigencia en el pri-

mer año de Cambiemos. Estas políticas de **shock distributivo** buscaron incidir sobre la contradicción entre trabajo y capital motivando una transferencia directa de los sectores populares a los sectores económicos más concentrados: en números concretos significa una “transferencia de ingresos del trabajo al capital en torno de los U\$S16.000 millones, producto de la caída de la participación de los trabajadores en el ingreso nacional del 37,4% en 2015 al 34,3% al año siguiente” (CIFRA, 2017:2).

Este proceso concentrador se profundizó con otros factores como la **reforma impositiva**, desplegada en dos momentos. En un primer paso, dado en 2016, además de la quita de retenciones, se rebajaron impuestos a la compra de bienes de lujo (autos de alta gama, yates y aeronaves), y se hizo una reforma integral al impuesto de Bienes Personales en valores cercanos al 40%, entre otros. En un segundo momento, en 2017, se desarrolló una nueva reforma tributaria con baja de contribuciones patronales a la seguridad social y reducciones en impuestos a las ganancias, entre otros. Estas políticas de quita de impuestos a los sectores de mayores ingresos, consolidan las transferencias de recursos al gran capital, bajo el manto de un paradójico discurso que propone como objetivo la reducción del déficit fiscal mientras, de hecho, lo ha multiplicado¹².

Otra pieza clave es el “**tarifazo**”, el cual en solo dos años del gobierno

¹¹ En 2015 unas 50 empresas explicaron el 64% del valor total exportado, concentración aún más dramática en el agro donde unas 10 empresas exportaron, en dicho año, el 63% de los granos.

¹² Así, en 2018 “Los privados embolsarán 31 mil millones de pesos por la reducción de contribuciones patronales, 29 mil millones por la baja de Ingresos Brutos y 21 mil millones por la reducción de la alícuota de Ganancias a las sociedades que no repartan utilidades, entre otros conceptos” (Página 12, 11/1/2018), reportando más de 103 mil millones a las empresas.

de Macri, presentó aumentos siderales en servicios sensibles como el gas en 1297%, el agua en 664%, la energía eléctrica en 1490% y el transporte en 105%, deteriorando gravemente las condiciones de vida de la clase trabajadora y poniendo en crisis a la fracción de PyMEs.

Las PyMES, a su vez, debieron enfrentar la **liberalización de las importaciones**, la caída del consumo y el aumento en las tasas de interés internas. Y, en tanto las PyMEs ocupan un lugar central en la generación de empleo en Argentina, el correlato de este proceso comenzó a materializarse en un veloz aumento de la desocupación, que llegó a su punto más alto del 9,3% en el II trimestre de 2016, con un salto de 2,7 puntos porcentuales respecto del mismo trimestre de 2015 cuando se ubicaba en 6,6%. Con el retorno del neoliberalismo, se vuelve a incrementar el “ejército de reserva” de desocupados, que analizara Marx en *El Capital*, orientado a disciplinar al conjunto de la clase obrera y limitar su capacidad de reclamo. De este modo, observamos como en Argentina el gran capital busca en un mismo movimiento deteriorar las posiciones y recursos captados no sólo por la clase trabajadora sino también por la pequeña y mediana burguesía al interior del proceso de acumulación, generando un nuevo hito de concentración.

Este proceso de clara impronta neoliberal también se evidenció al interior de las propias estructuras del Estado. Así, el Estado desplegó un proceso de despidos al ritmo del **ajuste** en áreas y programas de inclusión social, salud, educación, cien-

cia y tecnología, y el achicamiento de las empresas estatales, volviendo a poner en boga la tesis liberal del **Estado mínimo**¹³.

Otro factor clave de la estrategia neoliberal del bloque en el poder, es el retorno a los procesos de **valorización financiera** como eje de acumulación, estimulado a partir del alza de tasas internas, la desregulación del movimiento de capitales especulativos, la liberalización de compra y venta de divisas y el proceso de endeudamiento externo. De este modo, se fue construyendo el retorno a la tristemente célebre “bicicleta financiera” otro elemento icónico del régimen neoliberal, cuyo mecanismo básico consiste en que los grupos del gran capital toman deuda a bajas tasas en el exterior, la vuelcan en colocaciones financieras a altas tasas de interés en el mercado local y luego de realizar una renta, fugan ese capital y toman nueva deuda para volver a comenzar el ciclo. Además, los distintos grupos del bloque en el poder valorizan parte de su excedente de forma especulativa obteniendo una renta extraordinaria, lo cual desalienta la inversión productiva, reinstalando un escenario de creciente desindustrialización.

En materia de **endeudamiento público**, una primera concesión al capital financiero transnacional se dio a través del pago a los fondos buitres, para lo cual el Estado argentino tomó deuda por unos 16.500 millones de dólares, pagando valores muy por encima de los canjes realizados en 2005 y 2010. Esto llevó a que Argentina sea el primer país en abandonar la resolución que nuestro propio país ha-

bía logrado en la ONU para la reestructuración de deuda soberana, mostrando no sólo un fuerte estrechamiento de la *autonomía relativa* estatal en relación a los grupos financieros sino también el avance hacia la subordinación en la estrategia imperialista sobre la región.

El pago a los fondos buitres habilitó el retorno a los mercados financieros internacionales, a los cuales el gobierno de Macri acudió incesantemente dando origen al proceso de endeudamiento más veloz de la historia nacional. Según Lewkowicz (2017), la deuda pública sobre el PBI pasó del 38% antes de la asunción de Cambiemos al gobierno nacional, al 51,2% en el primer trimestre de 2017. Además, “Si a la nueva deuda emitida por el Estado nacional se le suma la renovación de vencimientos y la emisión de las provincias y las empresas, los títulos de deuda externa en moneda extranjera desde diciembre de 2015 llegan a 110.648 millones de dólares, lo que ubica al país en el primer puesto, por lejos, en el ranking global de endeudamiento” (Lewkowicz, 2017:1). El mismo autor, señala, a su vez, que el 75% de las divisas ingresadas a través del endeudamiento fueron principalmente utilizadas para la especulación financiera, además del giro de dividendos y el déficit externo en turismo, culminando en la fuga de capitales hacia el exterior.

El **carácter clasista del proyecto** implementado por el gobierno de Macri, se hace palpable también en que las principales acciones del Estado para reducir el déficit en las cuentas públicas. Si,

¹³ Seguimos aquí la definición de Matus (2007).

por un lado, el déficit fiscal se incrementó por las rebajas impositivas al gran capital y el aumento del peso del pago de intereses por la nueva deuda pública, por otro, el intento de reducirlo estuvo concentrado en la quita de subsidios ligada al “tarifazo”, un ataque frontal al sistema de jubilaciones y pensiones públicas, con rebaja a la actualización de haberes por una \$70 mil millones al año, quita de pensiones a discapacitados¹⁴, reducción de la cobertura médica a los jubilados, y ajuste a los salarios del sector público, los cuales evolucionaron por debajo de la inflación, entre otras medidas. Así, desde una perspectiva de totalidad, como la que propone Marx, es necesario entender que el plano de la política, la ideología y la cultura, tiene anclajes en las posiciones que los grupos sociales ocupan en la estructura. Por ello, es imposible entender las políticas del macrismo sin comprender el carácter de **revancha de clase** que contiene su proyecto, identificando cuáles son las fracciones de clase que sustentan al gobierno actual y a cuyos intereses sirve.

Este carácter clasista se manifiesta las transformaciones a nivel del **Estado** gestadas bajo el gobierno de Cambiemos y que han llevado a denominarlo como una **CEOcracia**, un gobierno de los CEOs (*Chief Executive Officers*), en tanto los referentes de las principales empresas (banca transnacional, hidrocarburos, distribución eléctrica, telefonía, minería, entre otras) ocupan áreas centrales en cada uno de los ministerios y secretarías del Poder Ejecutivo (CI-

FRA, 2016; Canelo y Castellani, 2016). Este cambio en la forma de Estado también nos permite comprender la radicalidad que presentan las medidas del plan económico y las serias incidencias que el mismo ejerce sobre el proceso de acumulación.

El escenario de lucha de clases recrudece y las fuerzas populares y el movimiento obrero despliegan conflictos, principalmente de carácter defensivo frente al ataque a sus derechos, sin lograr, por lo pronto, articular una alternativa política unitaria y organizada para resistir efectivamente el avance de la estrategia imperialista. Esta renovada ofensiva del gran capital se abre paso, por un lado, a través del **control ideológico** proveniente de la concentración de los medios de comunicación, evidenciado en el blindaje que los mismos le generan al gobierno (y que, en nuestro caso, fueron favorecidos por la liquidación de los aspectos antimonopólicos la Ley de medios), y por otro, a través de la violencia, con persecución ideológica, criminalización y **represión** de la protesta social, el acoso judicial y aprisionamiento político de dirigentes sociales como Milagro Sala, incluyendo el asesinato de militantes populares como Santiago Maldonado y Rafael Nahuel, entre otros.

La particularidad de esta ofensiva de clase es que con Cambiemos en el gobierno, se hace más palpable que nunca el rol de **Estado como momento de unidad política del bloque en el poder** (según dijera Poulantzas, 1981), ya que el poder político, económico,

mediático y judicial, golpean en un solo puño con el fin de recuperar los privilegios perdidos y generar un nuevo hito de disciplinamiento sobre las clases subalternas en todas las dimensiones de nuestra sociedad. Pero en la estrategia de Cambiemos no todo es coerción, el gobierno de Macri también busca ir articulando algunas concesiones, desde el mantenimiento de una “tarifa social” para los sectores de menores ingresos, el sostenimiento de importantes partidas de planes sociales para contener la ampliación de indigencia y acrecentar el poder territorial del oficialismo, entre otros, al tiempo que busca gestar un nuevo sentido común de carácter individualista y empresarial para legitimar el nuevo orden.

A su vez, el legado marxista de integrar múltiples escalas, nos lleva a indagar cómo impactan y se articulan orgánicamente estos cambios a nivel nacional, con los niveles regional y global. Así, observamos algunos aspectos claves del cambio de posición de la Argentina en la disputa global que atraviesa el continente, tales como la modificación de las alianzas regionales, el retorno a la subordinación de Argentina a la estrategia de EEUU y, en ese sentido, el fin de la búsqueda de un orden multipolar. Hechos que confirman este **giro en materia de política exterior** son, entre otros, el pasaje de la alianza a la confrontación con el gobierno bolivariano de Venezuela, el apoyo al golpe institucional que derrocó a Rousseff en Brasil y la convalidación del gobierno de Temer, la articulación del gobierno de Macri, Temer y Cartes

¹⁴ Solo en el primer semestre de 2017 se dieron 71.706 pensiones por invalidez, en un esquema que sumó requisitos restrictivos y trabas burocráticas para contraer el aporte estatal a quienes más lo necesitan.

para bloquear el acceso de Venezuela a la presidencia *pro tempore* del Mercosur y expulsarla del bloque, al tiempo que busca promover estrategias de libre comercio, como el tratado que impulsa en el Mercosur con la Unión Europea. La apuesta por la liberalización comercial se visualiza también en la incorporación de Argentina como observador a la Alianza del Pacífico, el proyecto de integración liberal que relanza el espíritu del ALCA. Además, Macri junto a los gobiernos de Chile, Brasil, Perú y Colombia, asestaron un golpe brutal a la integración autónoma latinoamericana retirándose de la UNASUR, cuyos proyectos de resolución sin injerencia externa de los conflictos internos, la conformación de un propio Consejo de Defensa y la conformación de una nueva arquitectura política sudamericana eran vistos como una amenaza por EEUU.

El apoyo del gobierno de Macri al bombardeo de Trump a Siria confirma la sumisión de la política exterior argentina a la estrategia belicista de EEUU y sus aliados de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) que pone al mundo al borde de una nueva guerra mundial. En este camino, Argentina se aleja en términos geopolíticos de China y Rusia, volviendo a fomentar la unipolaridad mundial bajo la hegemonía norteamericana, habilitando la instalación de nuevas bases en nuestro país. Así, el gobierno de Macri avanza en la entrega de soberanía, dejando de lado el histórico reclamo por Malvinas y las islas del Atlántico Sur, y rescinde autonomía económica procurando un nuevo pacto con el FMI. Nos enfrentamos así a una estrategia que combina **neoliberalismo con neocolonialismo** en tanto se gestan a partir de la acción conjunta del imperialismo y sus socios locales para

reafirmar el yugo del gran capital transnacional sobre los pueblos.

5. Conclusiones. Desafíos para la clase obrera y el movimiento revolucionario

Marx nos deja un vastísimo arsenal conceptual para analizar las sociedades contemporáneas en tanto logró desentrañar los aspectos profundos que son estructurantes del capitalismo. Pero su legado no sólo consiste en las herramientas de análisis elaboradas sino en que, al captar el corazón del movimiento de las sociedades, nos provee lineamientos para su transformación en un sentido emancipador.

En este sentido, nos detuvimos para mencionar **cuatro aspectos claves del legado** de Marx. La **centralidad de los procesos productivos** y del capital como relación social contradictoria nos convoca a indagar acerca de las características del proceso de acumulación. Esto implica abordar las transformaciones orgánicas que se gestan en la estructura atendiendo a su articulación dialéctica con los fenómenos superestructurales, a nivel político, ideológico, jurídico y cultural, en una estrategia analítica que articula múltiples dimensiones y escalas, desde lo global a lo local. Esta **perspectiva de totalidad** pone el foco, a su vez, en las relaciones que ligan a los grupos sociales, las cuales no se dan ni natural ni pacíficamente, en tanto la historia humana ha sido hasta el presente una historia de luchas de clase, por lo cual analizar los conflictos y su vinculación a las contradicciones estructurales sigue siendo otro de los legados de Marx que muestran plena vigencia. Así, esta **perspectiva relacional** y la **centralidad de los conflictos** nos permiten comprender los movimientos de la historia y

trazar acciones sobre los mismos, incidiendo en su desarrollo.

Como señalara Antonio Gramsci (2008), Marx fue el creador de una genuina **concepción del mundo** en tanto realizó el paso de la utopía a la ciencia, que involucra también el paso de la ciencia a la acción; porque como decía Marx (1845) en la Tesis XI sobre Feuerbach, los filósofos se estaban dedicando a interpretar el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo. El marxismo como concepción del mundo ligada a las clases subalternas se realiza luego en Lenin, quien trascurre el mismo trayecto: es la materialización de esa ciencia como momento de la acción efectuada, es el realizador del marxismo como concepción del mundo en la conformación del proletariado como clase dirigente, en alianza con el campesinado, generando un bloque popular que dio lugar a la fundación de un nuevo Estado: la Unión Soviética como primer Estado duradero de las clases subalternas devenidas en dominantes. En ese sentido, es auspicioso estar discutiendo hoy, en la tierra de Lenin y por invitación del Partido de Lenin, la vigencia y el legado de Marx, es decir, la vitalidad de este pensamiento para seguir indagando los grandes desafíos que atraviesan a nuestras sociedades y para aportar a trazar las líneas de acción necesarias con el fin de avanzar hacia la liberación de nuestra clase y de nuestros pueblos.

En este sentido, ¿cuáles son los principales **desafíos para la clase trabajadora y el movimiento revolucionario** que enfrentamos en la actualidad?

A nivel global, aparece como una necesidad del primer orden **confrontar la estrategia imperialista** de salir de la crisis capitalista mundial a través de un nuevo ciclo de concentración económica y despo-

jo, que refuerza la unipolaridad. Ésta se viene trazando en común con los sectores más poderosos de los bloques en el poder de cada nación en base al ajuste y reformas que apuntan a una contracción de los salarios reales y una pérdida de derechos para los pueblos. Esta ofensiva articula **neoliberalismo y neocolonialismo** con el fin de quebrar los procesos de integración autónomos y soberanos y volver a plantear la integración sólo en términos de la transnacionalización económica y los tratados de libre comercio, con acuerdos que subordinan las Constituciones nacionales a los mandatos de las grandes corporaciones del capital, buscando exterminar el derecho a la libre auto-determinación de los pueblos.

América Latina tiene un lugar destacado en esta confrontación. Siendo la principal área de influencia y asiento territorial del imperialismo norteamericano (al punto de que estos la consideran como su “patio trasero”), el sostenimiento de los gobiernos populares y de izquierda latinoamericanos que aún resisten y la recuperación de los países perdidos en mano de la derecha neoliberal, se convierte tanto en una necesidad de la clase trabajadora a nivel local como global. Esto se vincula a la posibilidad de saldar de forma superadora una doble contradicción: la del trabajo con el capital y la de las naciones oprimidas con el imperialismo. A su vez, constituye una condición para quitar peso a la estrategia belicista de EEUU y la OTAN y la amenaza que vuelcan sobre el planeta de una tercera guerra mundial, y que hoy tiene un escenario dramá-

tico en Siria, con cuyo pueblo y gobierno nos solidarizamos, junto con Palestina y los otros pueblos de Medio Oriente que resisten el yugo del imperialismo y sus aliados.

En mi país, **Argentina**, también estamos atravesando procesos cuya definición tendrá una seria incidencia en la lucha de clases regional y global. La estrategia imperialista se viene implementando bajo el gobierno de Macri con una voraz reconcentración de los recursos en manos del gran capital local y transnacional a costa de las condiciones de vida de los trabajadores, en base a una genuina **revancha clasista** que avanza al ritmo del ajuste y la reforma estructural. Hoy, la limitada articulación de concesiones y el predominio de las estrategias coercitivas hacia las clases subalternas pone límites a la posibilidad de los gobiernos neoliberales, como el de Cambiemos, de establecer una nueva hegemonía. Es ahí donde se presentan las principales tensiones del proyecto restaurador, porque, por un lado, prevalece la búsqueda rápida de restablecer los privilegios ligados a los intereses corporativos de las minorías más concentrada del capital y también predominan los elementos coercitivos: la represión, el aprisionamiento político, la persecución judicial, etc. Aunque, por otro lado, las usinas de pensamiento oficiales se esfuerzan para generar una legitimidad de las políticas, construir consensos en torno a ellas y perfilar nuevos valores e ideas individualistas acordes a las visiones del gran empresariado.

En este contexto, se multiplican los conflictos y cada día más tra-

bajadores se vuelcan a las calles para defender sus derechos. Sin embargo, se manifiestan distintas limitaciones desde la clase trabajadora para poder articular el descontento, convertirlo en una fuerza política unitaria que integre a todos los afectados para avanzar hacia una salida liberadora.

En fin, como recordaba Marx en *El dieciocho Brumario*, la historia se presenta dos veces primero como tragedia y luego como farsa: el neoliberalismo en auge entre mediados de los 70 y fines de los 90, es reimpulsado hoy en las postrimerías de la segunda década del siglo XXI, en el marco de la contra-ofensiva imperialista. Estos “espíritus del pasado”, estas viejas ideas con nuevos ropajes, retornan para lograr la tarea inconclusa del sometimiento y despojo a los trabajadores del mundo y a las naciones subordinadas a las redes del imperio global. Es ante esta situación que se torna imperante la conformación de un gran **Frente anti-neoliberal y anti-imperialista** de carácter mundial, con proyecciones hacia el **socialismo**.

La historia se está escribiendo en este preciso momento en las luchas que atraviesan todo el orden social, todas las dimensiones y escalas de las relaciones de fuerzas. Dependerá de nuestra capacidad para comprender las principales contradicciones y actuar sobre ellas de forma liberadora, recreando y difundiendo las ideas de la revolución, organizando a las clases subalternas que son el 99% de la humanidad, para volver a poner en el centro al polo del trabajo subordinando al polo del capital.

Bibliografía

Boron, Atilio. 2009. “De la guerra infinita a la crisis infinita”, Bajo el Volcán, vol. 8, núm. 14, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México.

-
- Canelo, Paula y Castellani, Ana. 2017. "Puerta giratoria, conflictos de interés y captura de la decisión estatal en el gobierno de Macri. El caso del Ministerio de Energía y Minería de la Nación". En Informe de Investigación n° 2. Observatorio de las Elites argentinas. Argentina.
- CIFRA. 2015. "Principales resultados de pobreza e indigencia 2003-2015", Informe especial. CTA. Buenos Aires
- CIFRA. 2016. "La naturaleza política y económica de la alianza Cambiemos". En Documento de Trabajo n° 15. CIFRA-FLACSO. Argentina.
- CIFRA. 2017. Poder adquisitivo del salario mínimo, de la asignación universal por hijo y de la jubilación mínima. CTA. Argentina.
- Gramsci, Antonio. 2008. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio. 2016. "Análisis de situaciones. Relaciones de fuerzas" en Varesi, Gastón (comp.) Hegemonía y lucha política en Gramsci. Selección de textos. Luxemburg. Buenos Aires.
- Harvey, David. 2004. "El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión", en Socialist register. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Lenin, Vladimir Ilich. 1980 [1915]. En torno a la cuestión de la dialéctica. Colección V.I. Lenin, Marx Engels Marxismo. Ediciones en lenguas extranjeras. Pekín.
- Lenin, Vladimir. I. 1916. El imperialismo, fase superior del capitalismo. Fundación Federico Engels. Madrid.
- Lewkowicz, Javier. 2017. "Cuando el plan es endeudarse hasta que explote". En Página 12, 20/11/2017. Sección Economía, Argentina.
- Marx, Karl y Friedrich Engels. 1960 [1948]. El Manifiesto Comunista. Colección Marx-Engels-Lenin-Stalin. Ediciones Sociales. La Habana.
- Marx, Karl y Friedrich Engels. 1985 [1846]. La Ideología Alemana. Ediciones Pueblos Unidos y Editorial Cartago. Buenos Aires.
- Marx, Karl. 1845. Tesis sobre Feuerbach. En línea en Marxist.org, <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm#topp>
- Marx, Karl. 1973 [1867]. El Capital, Crítica de la economía política. Editorial Ciencias del Hombre. Buenos Aires.
- Marx, Karl. 1974 [1849]. "Trabajo asalariado y capital". En Obras Escogidas de C. Marx y F. Engels, Vol. 1. Editorial Progreso. Moscú.
- Marx, Karl. 1980 [1844]. Manuscritos: economía y filosofía. Alianza Editorial. Madrid.
- Marx, Karl. 2000 [1852]. El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte. Siglo Veintiédos editora. Buenos Aires.
- Marx, Karl. 2002 [1857-61]. Economic Works of Karl Marx 1857-61. Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie. Outlines of the Critique of Political Economy. En Marxist.org: <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1857/grundrisse/>
- Matus, Carlos. 2007. "Los tres cinturones del gobierno". Ediciones Universidad de la Matanza, CiGob, Fundación Altadir. Buenos Aires.
- Narodowski, Patricio y Merino, Gabriel. 2015. "La agudización de las tensiones globales. Análisis de la crisis del orden unipolar y los conflictos geoestratégicos desde una perspectiva centro-periferia", en Revista Estudios Socio- territoriales, v. 18, Tandil. Argentina.
- OXFAM. 2017. "Una economía para el 99%", Informe enero 2017. Disponible en: <http://www.oxfam.org>
- Poulantzas, Nicos. 1981 [1976]. Las clases sociales en el capitalismo actual. Siglo XXI. México.
- Regalado, Roberto. 2014. "Guerra de posiciones en América Latina", Ponencia presentada en el XVIII Seminario Internacional Los Partidos y una nueva sociedad, México. Documento disponible en: <http://www.elcefma.com.ar/wp-content/uploads/2014/10/MODULO-4.pdf>
- Schunk, Roberto, Riegelhaupt, Elena y Rodríguez, Leandro. 2014. "Dilemas recurrentes del modelo de crecimiento distributivo en un país periférico". En Realidad Económica n° 282. Buenos aires.
- Varesi, Gastón Á. 2013. Modelo de acumulación y hegemonía en la Argentina post-convertibilidad, 2002-2008, Tesis de Doctorado, FAHCE-UNLP, Memoria Académica.
- Wainer, Andrés. 2016. "¿El populismo imposible? Economía y política en la Argentina reciente" en Épocas, Revista de Ciencias Sociales y crítica cultural, n°2. Buenos Aires.